

**INCIDENCIA DE LAS CONDUCTAS PROSOCIALES EN ESTUDIANTES DE DOS  
COLEGIOS DE LA ZONA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA**



Laura Marcela Nieto Barroso

Luz Karime Parra Galvis

Universidad Pontificia Bolivariana

Seccional Bucaramanga

2018

**INCIDENCIA DE LAS CONDUCTAS PROSOCIALES EN ESTUDIANTES DE DOS  
COLEGIOS DE LA ZONA METROPOLITANA DE BUCARAMANGA**

Laura Marcela Nieto Barroso

Luz Karime Parra Galvis

Modalidad de Trabajo de Grado para Optar al Título de Psicóloga

Director

Jesús Redondo Pacheco

PhD. Psicología

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Bucaramanga

2018

*Agradecimientos*

*A Dios por regalarme la vida y permitirme culminar esta etapa de mi vida de crecimiento personal y profesional.*

*A mis padres y mi hermana por dejarme como base los valores de la vida, por ser mi guía y mi apoyo, a Heaven por brindarme siempre motivación y compañía incondicional aportando en mí su conocimiento, a mi director PhD. Jesús Redondo Pacheco, por ser paciente y acompañarme desde el inicio de este proyecto.*

*LAURA MARCELA NIETO BARROSO*

*Agradecimientos*

*A Dios por concederme tantas bendiciones, en ellas la más importante, la vida y permitirme emprender proyectos para cada día ser mejor persona.*

*A mis padres y mi hermano,  
Por ser incondicionales y enseñarme el verdadero concepto del amor y la disciplina para lograr lo que se quiere con el corazón.*

*A mi director  
PhD. Jesús Redondo Pacheco, por su paciencia y aporte de conocimiento en mi proceso de formación.*

*LUZ KARIME PARRA GALVIS*

**TABLA DE CONTENIDO**

RESUMEN .....	6
ABSTRACT.....	7
INTRODUCCIÓN .....	8
JUSTIFICACIÓN .....	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
OBJETIVOS .....	15
Objetivo general.....	15
Objetivos específicos.....	15
MARCO TEÓRICO.....	16
METODOLOGÍA .....	25
Tipo de estudio.....	25
Participantes.....	25
Criterios .....	25
Aspectos éticos.....	26
Instrumento .....	27
Procedimiento .....	28
RESULTADOS.....	30
DISCUSIÓN.....	39
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....	43
REFERENCIAS .....	44
ANEXOS .....	58

## RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

<b>TITULO:</b>	Incidencia de las conductas prosociales en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga.
<b>AUTOR(ES):</b>	Laura Marcela Nieto Barroso y Luz Karime Parra Galvis
<b>PROGRAMA:</b>	Facultad de Psicología
<b>DIRECTOR(A):</b>	Jesùs Redondo Pacheco

### RESUMEN

El término de conducta prosocial surgió con el fin de romper con lo restrictivo del concepto de altruismo, tan ligado desde sus orígenes a un criterio motivacional específico y del que aún hoy no ha podido desprenderse. La conducta prosocial es una conducta que ayuda en cierta manera a las interacciones positivas con los otros, es decir, es un factor de protección frente a la conducta agresiva. Respecto a las diferencias de género no existen datos concluyentes. Así, un gran número de estudios no han encontrado diferencias, mientras que otros trabajos concluyen mayores niveles de prosocialidad en el género femenino. En cuanto a las diferencias de grado y edad, la mayoría de las aproximaciones teóricas indican que, en general, la conducta prosocial aumenta con la edad hasta llegar a la etapa adulta. Considerándose importante el proceso socializador de niños y jóvenes, con relación al aprendizaje de comportamientos prosociales en el contexto escolar, se realizó el presente estudio en el que se analizó la incidencia de las conductas prosociales en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga, teniendo en cuenta las diferencias estadísticas según género, grado y edad. La conducta prosocial fue codificada con el Teenage Inventory of Social Skills (TISS), que evalúa la conducta prosocial y agresiva de los adolescentes en las relaciones con sus iguales. El 18.5% de los estudiantes de la investigación fueron identificados como prosociales. El análisis de proporciones reveló una mayor incidencia de las conductas prosociales en las mujeres y menor en los hombres. Además, con el paso de los años se produce un cambio de tendencia en la frecuencia de los estilos interpersonales, aunque la prosociabilidad es más frecuente entre los 12-15 y 13-15 años, así como en 9°. Sin embargo, no existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto al grado de escolarización.

### PALABRAS CLAVE:

Conducta prosocial, Adolescentes, Edad, Grado.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

**GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE**

**TITLE:** Incidence of prosocial behavior in students of schools in the metropolitan area of Bucaramanga.

**AUTHOR(S):** Laura Marcela Nieto Barroso y Luz Karime Parra Galvis

**FACULTY:** Facultad de Psicología

**DIRECTOR:** Jesús Redondo Pacheco

**ABSTRACT**

The term prosocial behavior emerged in order to break with the restrictiveness of the concept of altruism, so linked from its origins to a specific motivational criterion and from which even today it has not been able to come off. Prosocial behavior is a behavior that helps in some way to positive interactions with others, that is, it is a protective factor against aggressive behavior. Regarding gender differences, there are no conclusive data. Thus, a large number of studies have not found differences, while other studies conclude higher levels of prosociality in the female gender. Regarding the differences in grade and age, most of the theoretical approaches indicate that, in general, prosocial behavior increases with age until reaching the adult stage. Considering as important the socializing process of children and young people, in relation to the learning of prosocial behaviors in the school context, the present study was carried out in which the incidence of prosocial behaviors was analyzed in students from two schools in the metropolitan area of Bucaramanga, taking into account the statistical differences according to gender, grade and age. The prosocial behavior was codified with the Teenage Inventory of Social Skills (TISS), which evaluates the prosocial and aggressive behavior of adolescents in relationships with their peers. 18.5% of the research students were identified as prosocial. The analysis of proportions revealed a higher incidence of prosocial behaviors in women and a lower incidence in men. In addition, over the years there is a change in the trend in the frequency of interpersonal styles, although prosociality is more frequent between 12-15 and 13-15 years, as well as in 9°. However, there are no statistically significant differences in the degree of schooling.

**KEYWORDS:**

Prosocial behavior, Adolescents, Age, Grade.

**V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK**

## INTRODUCCIÓN

La revisión teórica de las conductas prosociales se ha convertido en una temática ardua para las investigaciones psicológicas (Caprara, Alessandri & Eisenberg, 2012). Dicha dificultad se deriva principalmente por la complejidad del constructo, ya que, más allá de las definiciones establecidas, se han generado debates debido a su medición y sus componentes (Batson, Van Lange, Ahmad & Lishner, 2007; Eisenberg & Fabes, 1998; Schroeder, Penner, Dovidio & Piliavin, 1995). En los últimos años se han generado diferentes investigaciones científicas, vinculando a la conducta prosocial con factores que posiblemente pueden influir en ella, construyendo de igual forma instrumentos que permitan su medición. Los estudios dirigidos a evaluar la conducta prosocial desde diferentes variables cognitivas y emocionales (razonamiento, empatía, otros.) que la regulan, muestran que se es un tipo de conducta que se puede tratar como contrapuesta a la conducta agresiva y además que actúa como factor de protección o inhibidor de la agresividad (Mestre, Samper, Tur, Cortés & Nácher, 2006).

La conducta agresiva es entendida como ese comportamiento que busca hacer daño a otros, motivada emocionalmente, como medio para alcanzar un fin (Del Barrio, Martín, Almeida & Barrios, 2003). Según la Organización Mundial de la Salud (como se citó en Machado & Guerra, 2009), los jóvenes en los últimos años se han socializado en una realidad de violencia que viven desde sus familias, convirtiéndose inconscientemente en actores de esta problemática social; además de esto, la violencia escolar se manifiesta por medio de todas aquellas conductas sociales que aprenden los niños y las niñas por imitación de la violencia que viven a través de los medios de comunicación. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante añadir que Durango, Soto y Yara (2014) consideran la escuela como:

Un sistema permeable a estos núcleos de comportamiento social violento que se viven en el hogar y en los barrios, convirtiéndose ella misma en un detonante ideal para los diferentes tipos de violencia social. Basta una simple mirada a la escuela para ver que dentro de ella la violencia viene y va permanentemente. (p. 6)

Con base en lo anterior, es alarmante que en los principales contextos donde se desenvuelven los adolescentes se vea la violencia como un factor inmutable, por lo que se convierte en una necesidad que el contexto escolar desnaturalice los actos de violencia y ofrezca herramientas que generen, finalmente, conductas de ayuda social y desde la niñez se fomenten valores de cooperación para constituir una sociedad donde se dé importancia a los intereses del otro sin esperar alguna recompensa a cambio.

De esta manera, la conducta prosocial ha sido considerada un recurso psicológico importante para potencializar en los niños y adolescentes habilidades y competencias relacionadas con comportamiento de ayuda y solidaridad para con los demás (Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak, & Hawkins, 2004). Frente a la problemática de la agresividad y sus diferentes manifestaciones en el medio escolar, la conducta prosocial ha de ser una estrategia preventiva para promover el mejoramiento de las habilidades sociales y, por tanto, su competencia social, así como tratar a los jóvenes con problemas de agresividad en los centros educativos (Redondo & Inglés, 2009).

Torres (2012) destaca la idea de que las pedagogías implementadas en las instituciones educativas deben ir orientadas a la interdisciplinariedad en el que se desarrollen nuevas estrategias para el aprendizaje de comportamientos de ayuda, la adopción de decisiones colectivas y la prioridad del bien común.

Por esta razón, la presente investigación pretendió evidenciar las incidencias de las conductas prosociales en estudiantes de secundaria, teniendo en cuenta factores que intervienen en su presencia y frecuencia como la edad, el género y el grado de escolarización.

Siguiendo este orden de ideas, es importante mencionar que las conductas prosociales han sido estudiadas por varios teóricos, su práctica ha sido avalada y desarrollada principalmente en el campo de la educación (Castro & Serrano, 2016).

Como se mencionó anteriormente, las instituciones escolares son los principales contextos donde el individuo demuestra, profundiza y ejerce dichas conductas por lo que es el lugar fundamental donde la persona empieza a relacionarse. Así mismo, en este proyecto se tuvieron en cuenta estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga, los cuales pertenecen a grados desde sexto hasta undécimo de bachillerato. Esta población demuestra a grandes rasgos la incidencia de las conductas prosociales debido a que se tienen en cuenta rangos amplios de edades, género y grado de escolarización. Así mismo, durante la transición de la niñez a la adolescencia las relaciones que se establecen con los pares durante la escolarización resultan importantes para el desarrollo de competencias sociales y definición de patrones de conducta (Steinberg & Sheffield, 2001).

Considerando que en la niñez se inicia un período en el que la seguridad empieza a fortalecerse (Griffa & Moreno, 2001) y más tarde en la adolescencia a pesar de los cambios, la conducta prosocial aumenta hasta llegar a la adultez (Flynn, Ehrenreich, Beron, & Underwood, 2014; Inglés et al., 2008).

Finalmente, se utilizó el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS) con el fin de lograr identificar las conductas prosociales que se presentan en los estudiantes fundamentado en los factores estipulados para la evaluación.

## JUSTIFICACIÓN

La educación ha sido considerada un proceso de desarrollo individual donde se fortalecen aptitudes, comportamientos y mecanismos intelectuales para posteriormente ser reforzados en procesos de relaciones psicosociales que se dan en la adolescencia.

La familia y la escuela son las principales instituciones donde los niños, adolescentes y jóvenes deben estar protegidos de comportamientos violentos, y se han convertido en los contextos adecuados para desarrollar competencias para una vida futura en sociedad. En estos contextos es donde se busca una educación caracterizada por conductas de tolerancia, solidaridad, igualdad, cooperación, entre otras, aunque no podemos negar la importancia de la función educativa de toda la sociedad en su conjunto (McGinley, Opal, Richaud, & Mesurado, 2014).

Por esta razón, Romersi, Martínez y Roche (2011) demuestran que trabajar la conducta prosocial en adolescentes trae múltiples beneficios para el clima escolar, como conductas de apoyo y cuidado a sus pares.

Así mismo, desde el modelo de competencia se defiende y se promueve la conceptualización positiva de la salud, recayendo el interés en las competencias de las personas, en lugar de sus déficits (Hernández, Espada & Guillén, 2016).

Es importante señalar que el estudio de la conducta prosocial se ha convertido en un tema de gran interés dentro de las ciencias sociales ya que “se ha asociado con las conductas de consuelo, dar, ayuda, altruismo, compartir, asistencia, cooperación, siendo la última en venir a escena la conducta de solidaridad” (Moñivas, 1996, p. 127), componentes importantes en los comportamientos sociales de ayuda, estos contribuyendo a la formación de las relaciones interpersonales y al bienestar psicológico.

El desarrollo óptimo de las interacciones con los demás es directamente proporcional con el afrontamiento de situaciones problemáticas (Bijstra, Bosma & Jackson, 1994; 1995), debido al apoyo social entregado por el núcleo familiar y amigos ante sucesos estresantes (Supplee, Shaw, Hailstones & Hartman, 2004; Wills, Resko, AINETTE & Mendoza, 2004; Wills & Resko 2004); lo que significa, que existe un vínculo efectivo entre la relación consigo mismo y los demás. Esta relación desempeña un papel de protección frente a contextos depresivos, situaciones estresantes y resistencia al cambio (Huebner, Suldo & Gilman, 2006; Gilman & Huebner, 2006; Inglés, Hidalgo & Méndez, 2005).

Así mismo, los adolescentes que presentan conductas prosociales tienden a tener una mejor adaptación escolar y un mejor desempeño académico (Redondo, 2007; Wentzel, Weinberger, Ford & Feldman, 1990). Además, suelen tener buenas amistades y éxito en las relaciones sentimentales (Clark et al., 1994; La Greca & López, 1998).

Por otra parte, gracias a diferentes investigaciones se ha evidenciado que la edad se relaciona positivamente con la conducta prosocial durante cierto período ya que, a lo largo de la niñez, el repertorio de respuestas prosociales va aumentando progresivamente (Shaffer, 2002).

La adolescencia es una etapa de evolución que se destaca por modificaciones significativas en el desarrollo físico, mental y emocional y en las relaciones interpersonales, ya que busca encontrar un equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la cual desea pertenecer (Inglés, 2007).

Respecto a la variable de género, se registran diferencias en la conducta prosocial, un ejemplo de esto es el estudio de Sánchez, Oliva y Parra (2006), en el cual se encontró que la prosocialidad incrementa progresivamente en las mujeres, y son ellas más empáticas que los hombres. En efecto, resulta importante reconocer la incidencia de las conductas de ayuda en el desarrollo de la

identidad dependiendo el género, pues parece que en los hombres prevalece la independencia y la autonomía, mientras que en las mujeres la conexión y la empatía (Auné, Abal & Attorresi, 2015).

Esta investigación hace hincapié en los niños y adolescentes porque el desarrollo de la conciencia y las normas morales comienzan muy temprano en el proceso de socialización en los diferentes sistemas, en ellos la familia, el colegio y la misma sociedad en la que están inmersos.

Así mismo, la conducta prosocial se considera un constructo relativamente nuevo, en desarrollo y complejo (Auné, Blum, Abal, Lozzia & Horacio, 2014) además, de ser un factor protector del surgimiento de conductas agresivas en las instituciones educativas (Mesurado, 2014). Esta investigación se realizó con el fin de identificar las conductas prosociales con relación a variables como la edad, el género y el grado de escolarización en estudiantes de bachillerato de los colegios Técnico Vicente Azuero y Humberto Gómez Nigrinis, contextos educativos que permitieron evidenciar un ambiente escolar positivo y de sana convivencia.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Teniendo en cuenta la revisión bibliográfica, se puede inferir que la conducta prosocial es una temática fundamental, debido a que estos comportamientos son esenciales para el desarrollo de las relaciones interpersonales de cada persona. Es por esto que, se define como un conjunto de conductas positivas que se realizan con el fin de beneficiar a los demás, influyendo en el bienestar emocional del individuo, cumpliendo un papel de protector psicológico, individual y social para la persona. Aunque en todos los tiempos hacer cosas por el beneficio de los demás ha sido considerado un principio básico de la sociedad, siendo por definición prosocial, las ciencias sociales, en el transcurso de los años y en el campo investigativo, han dado más importancia al estudio de conductas negativas o antisociales que puedan beneficiar o contribuir al desarrollo de los otros.

A pesar de que la investigación actual en el contexto de la psicología social sobre las conductas de ayuda ha puesto en evidencia un mayor soporte empírico del constructo en relación a variables relacionadas al campo de la educación y los procesos de modelamiento social en los estudiantes (Gómez, 2018), hace falta variedad de investigaciones en los que se comparen, la incidencia de la conducta prosocial atendiendo a las variables de edad, género y grado de escolarización en contextos educativos públicos.

De esta manera, resulta necesario e importante el estudio de los comportamientos prosociales en los adolescentes ya que toma relevancia en el ámbito social y permite analizar procesos psicológicos implicados en las relaciones entre pares desde un abordaje positivo de la conducta.

Por esta razón, se realizó la investigación con el fin de estudiar la conducta prosocial y determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en la población juvenil respecto a las variables anteriormente mencionadas.

Por lo que la pregunta que orienta el presente documento es: ¿Cuál es la incidencia de las conductas prosociales en relación a la edad, el género y el grado de escolarización en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga?

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

Analizar la incidencia de las conductas prosociales en relación a la edad, el género y el grado de escolarización en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga.

### **Objetivos específicos**

- Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en las proporciones de comportamientos prosociales respecto al género.
- Identificar si existen diferencias estadísticamente significativas en las proporciones de comportamientos prosociales respecto a la edad.
- Comprobar si existen diferencias estadísticamente significativas en las en las proporciones de comportamientos prosociales respecto al grado de escolarización.

## MARCO TEÓRICO

La psicología social, a lo largo del tiempo, se ha interesado en factores que abarcan los aspectos individuales de la vida social hasta los interrogantes que surgen acerca de la sociedad y cultura (Durán & Lara, 2001). Debido a esto, dicho campo de la psicología ha investigado nuevas alternativas para poder comparar algunas problemáticas sociales, como las conductas agresivas y delictivas. Es así como, la conducta prosocial se ha convertido en un tema de gran interés para la investigación del campo social.

Algunos autores afirman que las conductas prosociales se dan por una mayor sensibilidad ante la injusticia y el trato discriminatorio entre las personas (Calvo, 2001; Guijo, 2002; Hillsdale, Lawrence & Eagly, 2009; Ruiz, 2005) ya que hace referencia a toda conducta de ayuda realizada de manera voluntaria y con el objetivo de resolver algún problema sin tener en cuenta las propias necesidades. Es decir, se considera con prioridad la necesidad del otro sin espera de una recompensa a cambio.

Siguiendo este orden de ideas, la conducta prosocial se ha definido de diferentes maneras por varios autores, coincidiendo en que estas conductas siempre favorecen a otros (Auné, Blum, Abal, Lozzia & Horacio, 2014; Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005; Mestre, Samper, Nácher, Tur, & Cortés, 2007). Precisamente, se destacan por ser conductas que se desarrollan en las personas desde su infancia de manera voluntaria pero influenciada también por el ámbito familiar, educativo y social, a través de la imposición de normas sociales aceptadas en la cultura que permiten la construcción del propio juicio moral.

Se puede decir, según lo anterior, que la conducta prosocial se relaciona con aquellas conductas libres y empáticas que van orientadas a favor de los demás (Eisenberg, Fabes & Spinrad 2006),

como, por ejemplo, ayudar o escuchar a otros cuando quieren hablar sobre un problema (Ingles, Martínez, Valle, García & Ruiz, 2011). En este sentido, para Roche (como se citó en Marín, 2009) son prosociales aquellos comportamientos que, sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de estos, aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados.

En diferentes estudios se ha evidenciado que la conducta prosocial facilita las interacciones positivas con los otros y, además, contribuye al desarrollo de la personalidad (Garaigordobil, 2014 & Vázquez, 2017). De acuerdo con varios autores, se considera que el principal objetivo de este constructo es el fortalecimiento de factores protectores que inhiben las conductas desadaptadas y desajustes emocionales (Caicedo, 2014; Graziano, Habashi, Sheese, & Tobin, 2007; Llorca, Mesurado & Samper García, 2014).

Así mismo, en otros estudios han llegado a conclusiones similares, entendiendo a la conducta prosocial como un comportamiento que se desempeña voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros sin esperar un beneficio a cambio, convirtiéndose además en un factor de protección frente a la conducta agresiva (Beilin, 2013; Broidy, Cauffman, Espelage, Mazerolle, & Piquero, 2003; Eisenberg, Fabes, Guthries, & Reiser, 2000; Loudin, Loukas, & Robinson, 2003; Mestre, Samper, & Frías, 2002; Mestre, Frías, Samper, & Nácher, 2003; Sobral, Romero, Luengo, & Marzoa, 2000).

Es importante mencionar, además, que el desarrollo prosocial también incluye procesos cognitivos y emocionales, como el razonamiento prosocial y la empatía (Mestre, Tur, Samper & Nácher, 2007; Oros & Fontana 2015), entendida como una respuesta emocional frente a las

necesidades percibidas en el otro (Eisenberg, 2000; Sahdra, Ciarrochi, Parker, Marshall, & Heaven, 2015).

Estudios como los de Mestre, Samper y Frias (2002), Richaud de Minzi (2008) y Sánchez, Oliva y Parra (2006) relacionan la empatía como el principal motivador y predictor de la conducta prosocial en la niñez y adolescencia. Así mismo, esta conducta prosocial puede inhibir la aparición de conductas agresivas en adolescentes y convertirse en un factor protector en situaciones de riesgo, previniendo comportamientos que puedan generar peligro en el estado físico y/o emocional de los mismos jóvenes (Hernández, Espada & Guillén, 2016; Inglés, 2007, Redondo, Rueda & Amado, 2013).

Esto es evidenciado en estudios realizados por Mestre, Samper, Nacher, Tur y Cortés (2007), el cual revela que tanto la empatía como el autocontrol de la ira, son las variables que mejor predicen y favorecen el comportamiento prosocial inhibiendo la conducta agresiva en los adolescentes. En este sentido, Eisenberg, Fabes, Guthrie, y Reiser (2000) refieren que una sana convivencia en la sociedad requiere de la manifestación de conductas sociales de ayuda, las cuales aparecen desde edades muy tempranas y están basadas tanto en la comprensión de los sentimientos de los demás, como en el apoyo a otras personas, principalmente el de la familia, buscando en primera instancia su bienestar.

Es oportuno ahora analizar las variables que influyen como mediadoras en la conducta prosocial y la empatía. Se destacan principalmente la edad, el género y el grado de escolaridad. De esta manera, la edad se relaciona positivamente con la conducta prosocial durante cierto período ya que, a lo largo de la niñez, el repertorio de respuestas prosociales va aumentando progresivamente (Shaffer, 2002). Es necesario resaltar que la mayoría de las investigaciones en conductas

prosociales se centran en la niñez y en la adolescencia (Auné et al, 2014). Es así como en la niñez se inicia un período en el que la seguridad empieza a fortalecerse y por medio de los diferentes intereses se solidifica y se genera además un proceso de socialización en que se adquieren pautas tanto sociales como morales (Griffa & Moreno, 2001).

De este modo, la interacción con los iguales adquiere una gran importancia como contexto relacional donde se espera una interinfluencia entre las relaciones con los compañeros y el desarrollo emocional (López, 2008; Rodríguez, Herrera & Rodríguez, 2018).

En este sentido, diferentes estudios demuestran que, en general, la conducta prosocial aumenta con la edad hasta llegar a la etapa adulta (Flynn, Ehrenreich, Beron, & Underwood, 2014; Inglés et al., 2008). Dicho lo anterior, la conducta prosocial es estable durante el final de la infancia y la adolescencia temprana. En la adolescencia media tiende a declinar, para incrementarse en la adolescencia tardía (Caprara, Alessandri, & Eisenberg, 2012; Carlo, Crockett, Randall, & Roesch, 2007; Inglés et al., 2008 & Pastorelli, 2015), debido al desarrollo de la empatía y del razonamiento moral prosocial (Eisenberg, Carlo, Murphy, & Van Court, 1995; Eisenberg, Zhou, & Koller, 2001), desarrollando en la niñez niveles más altos de funcionamiento cognitivo, habilidades sociales y experiencias de socialización que explicarían la mayor prevalencia de conducta prosocial a medida que se avanza hacia la adolescencia.

Por otra parte, la teoría de Köhlberg refiere que los niveles de prosociabilidad aumentan durante la adolescencia al hacerse más complejos los razonamientos morales y, al mismo tiempo, aumentar la necesidad de coherencia entre pensamiento y comportamiento (Shaffer, 2002). Es en la adolescencia donde se dan múltiples cambios, transformaciones físicas y un mayor sentido de la realidad, además de una crisis de identidad que hace de esta etapa un período complejo y crítico

de analizar. Así, diferentes autores señalan que las personas prosociales tienden a presentar más empatía hacia los demás y además son descritas como personas sociables, tranquilas, no impulsivas, despreocupadas y racionales, características que facilitan las relaciones interpersonales y sirven como mediadoras en el ámbito social (Inglés, Hidalgo, Méndez & Inderbitzen, 2003; Tur, Mestre & Del Barrio, 2004; Mestre et al., 2007).

Teniendo en cuenta que, durante la adolescencia, el contexto escolar adquiere una gran relevancia debido a que en esta etapa los jóvenes pasan gran parte del día en instituciones educativas, surge en este contexto un mayor interés por fomentar conductas de ayuda basadas en la asertividad (Martínez, Inglés, Piqueras & Oblitas, 2010). De esta manera, el ámbito escolar cumple una función importante como agente de socialización, constituyendo un entorno de aprendizaje óptimo, en el que los niños y adolescentes pueden ser educados en valores prosociales (Greenberg et al., 2003; Jennings & Greenberg, 2009). En efecto, las instituciones educativas se han convertido en un espacio importante para analizar las relaciones entre los pares, con algunos elementos del desarrollo, como madurez intelectual, autoconcepto y otras dimensiones de la personalidad (Auné, Blum, Abal, Lozzia & Horacio, 2014; Oros & Fontana Nalesso, 2015; Pérez & Garaigordobil, 2004).

De acuerdo con lo anterior, los comportamientos prosociales en niños y jóvenes escolarizados llevan a pensar que es posible otra forma de relacionarse entre sí, existiendo más posibilidades de constituir redes de apoyo para vivenciar la prosociabilidad, generar actos de ayuda y finalmente, priorizar los intereses colectivos en la sociedad.

En cuanto al género, los datos sobre sus diferencias no llevan a conclusiones consistentes. En muchos estudios no se evidencian diferencias entre géneros en la tendencia a ayudar o compartir,

tanto con muestras infantiles como de personas adultas (Etxebarria, Apodaca, Eceiza, Fuentes, & Ortiz, 2003).

Sin embargo, en otras investigaciones sí se han evidenciado diferencias significativas basadas en el género en cuanto a las conductas prosociales (Inglés et al., 2009), donde el género femenino es más prosocial que el masculino (Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst & Wilkinson, 2007; Tur-Porcar, Llorca, Marlonda, Samper & Mestre, 2016).

Así, por ejemplo, una investigación llevada a cabo con 313 jóvenes del país vasco (norte de España) con edades comprendidas entre los 10 y 14 años, pone de manifiesto que, en las muestras estudiadas, las mujeres son más empáticas, prosociales, asertivas, así como más capaces para analizar cognitivamente emociones negativas, mientras que los hombres tienen más conductas agresivas en la interacción con iguales. Además, esa capacidad empática no aumenta de los 10 a los 14 años, destacando la correlación positiva entre la empatía y las conductas sociales positivas (prosociales, asertivas, entre otras), así como una asociación negativa con conductas sociales negativas (agresivas, antisociales, entre otros). Mientras tanto, Bergin, Talley y Hamer (2003) no encontraron diferencias de género en conducta prosocial en su investigación con una muestra de estudiantes con edades entre 11 y 13 años, pero sí diferencias en cuanto al tipo de conducta prosocial, mostrando los hombres dichas conductas de tipo abierto u observable (compartir, prestar ayuda física...), mientras que en las mujeres eran de carácter más privado (compartir confidencias, consolar, mostrar comprensión...). Otro ejemplo es el estudio de Lindeman, Harakka y Keltikangas-Järvinen (1997) donde se evidencian los mismos niveles de conducta prosocial en ambos géneros durante la pre-adolescencia y adolescencia media, mientras que las mujeres se muestran más prosociales que los hombres en la adolescencia tardía.

Los resultados obtenidos en población argentina evidenciados en el trabajo realizado por Richaud y Mesurado (2016), indican que “en las mujeres las emociones serían más valoradas que en los varones, por lo tanto, parecerían tener una mayor fuerza motivante en el desarrollo de conductas prosociales” (p. 37).

Un gran número de estudios ponen de manifiesto que, a lo largo de la infancia y la adolescencia, las mujeres son más prosociales que los hombres, aumentando dichas diferencias con la edad (Inglés, Méndez, Hidalgo & Inderbitzen, 2003; Kumru, Carlo, Mestre, & Samper, 2012; Redondo & Guevara, 2012; Torstveit, Sütterlin, & Lugo, 2016). En relación con la variable edad, el estudio de Tur, Marlonda, Samper y Mestre (2016) encontraron en sus resultados diferencias estadísticamente significativas en la misma, ya que los niños de 13 y 14 años, en comparación a los demás rangos de edades, son más prosociales.

Así mismo, Garaigordobil y Maganto (2011) analizan la posible existencia de diferencias en el uso de diversas estrategias de resolución de conflictos en función del sexo y la edad. Estos autores encuentran que las chicas puntúan más alto que los chicos en la utilización de estrategias cooperativas de resolución de conflictos, sin encontrar variaciones a medida que aumenta la edad.

Por otra parte, en Colombia, la investigación de la conducta prosocial se ha encaminado a identificar los comportamientos que tienden a beneficiar a los demás en el contexto escolar (Marín, 2010; Vázquez, 2017). Así, por ejemplo, Plazas, Morón, Sarmiento, Ariza y Santiago (2010) realizaron una investigación con 464 niños y adolescentes en instituciones educativas de Valledupar. En dicho estudio encontraron que las mujeres son más prosociales y tienen mayor preferencia social en la primaria, pero la tendencia cambia cuando aumenta la edad, donde los varones tienen mayor preferencia social y son más prosociales.

En esta misma línea se encuentran los resultados del trabajo realizado por Betancourt y Londoño (2017) en el que se compararon tres grupos de estudiantes de bachillerato con edades comprendidas entre los 12 y 15 años y observaron que los comportamientos prosociales prevalecen en la población femenina; resultado consistente con el encontrado en la investigación de Redondo y Guevara (2012) en estudiantes escolares de la ciudad de Pasto, Colombia.

Además, en otro estudio realizado en una institución educativa de Bucaramanga a 131 escolares, con edades entre los 8 y 11 años (97 niños y 34 niñas), se evidenció que el género femenino resultó ser más prosocial comparado con el género masculino, por otra parte, en los escolares de 10 a 11 años específicamente se mostró mayor variabilidad en cuanto al constructo evaluado, es decir, la prosociabilidad (Cañas, 2018). Sin embargo, una investigación realizada a 175 estudiantes de un colegio del área metropolitana de Bucaramanga, indicó lo contrario, según los resultados, se encontró mayor prevalencia de la conducta prosocial en los hombres de 15 años respecto a las mujeres de 14 años (García & Soto, 2018). Es importante considerar el estudio realizado por Redondo, Rangel y Luzardo (2015) donde se analizaron las diferencias en la prosocialidad entre estudiantes de educación secundaria en dos ciudades de Colombia. En los resultados se observó que en los niños de 13 a 14 años se dan más conductas prosociales mientras que en los niños de 11 a 12 años casi no se evidencian comportamientos de ayuda hacia los demás.

Así mismo, Redondo e Inglés (2014), en su trabajo encontraron que existe una prevalencia significativamente superior en conducta prosocial en las chicas que en los chicos. Además, se encontró que, en chicas y chicos con 15 años y 16 años, respectivamente, era más frecuente la prosociabilidad.

En cuanto a la variable de nivel o grado de escolaridad, varios autores indican que las personas que más ayudan son universitarios y bachilleres en relación con estudiantes de primaria o técnicos (Redondo & Inglés, 2010; Marín, 2013). Además, Inglés et al. (2009) resaltaron que las diferencias de curso académico en relación con la conducta prosocial no variaron significativamente en chicos prosociales, mientras que en la proporción de chicas prosociales fue mayor a partir de tercer grado escolar.

Mientras tanto, la conducta prosocial en la investigación de Redondo y Guevara (2012) varió significativamente con la variable de curso académico. Dicho estudio, realizado a estudiantes de 6° a 11° grado permitieron ver que el comportamiento social de ayuda incrementó significativamente a partir de 8° y 9° grado.

A partir de lo anterior se analizan las distintas variables que se relacionan con la conducta prosocial y los cambios significativos que se puedan generar en esta misma; esto con el fin de obtener los datos necesarios que permitan identificar los diferentes sistemas de componentes sociales y educativos en los que están inmersos los niños y jóvenes que se quiere evaluar.

## METODOLOGÍA

### **Tipo de estudio**

El presente estudio se realizó bajo un enfoque cuantitativo ya que se adoptó un procedimiento estandarizado y objetivo para generar y filtrar el conocimiento (Sousa, Driessnack & Costa, 2007), de tipo correlacional dado que busca analizar la relación que existe entre las variables con la incidencia de las conductas prosociales (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Finalmente, el diseño de esta investigación es no experimental de corte transversal y alcance descriptivo, debido a que no se manipularan las variables y se trabajara con las situaciones existentes, como suceden en el entorno natural de los participantes. Así mismo, la información fue recolectada en un punto específico del tiempo (Hernández, Espada & Guillén, 2010).

### **Muestra**

Para la realización de este estudio se llevó a cabo un muestreo no probabilístico por conveniencia, estratificado por grados, en dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga, a saber, el Colegio Técnico Vicente Azuero de Floridablanca y el Colegio Humberto Gómez Nigrinis de Piedecuesta. Este tipo de muestreo permitió seleccionar aquellos estudiantes que aceptaran ser incluidos, esto fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para quienes realizamos dicha investigación (Otzen & Monterola, 2017). La muestra total fue de 410 estudiantes con edades comprendidas entre 10 y 19 años ( $M=13.5$ ;  $DE= 5.65$ ), de los que 211 eran hombres (51.5%) y 199 mujeres (48.5%).

### **Criterios**

En este proyecto se utilizaron los siguientes criterios de inclusión:

- Estudiantes pertenecientes a algunos de los dos colegios establecidos para la investigación.
- Estudiantes en grado de escolarización entre sexto y undécimo de bachillerato.
- Estudiantes con consentimiento firmado por parte de sus responsables o acudientes.

Por otra parte, los criterios de exclusión que se tuvieron en cuenta fueron:

- Estudiantes no pertenecientes a algunos de los dos colegios establecidos para la investigación.
- Jóvenes adolescentes no escolarizados en grados de sexto a undécimo de bachillerato.
- Estudiantes sin consentimiento firmado por parte de sus responsables o acudientes.

### **Aspectos éticos**

Esta investigación se rige por los principios estipulados por el Colegio Colombiano de Psicólogos (2013), la Resolución 08430 de Octubre de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social y los lineamientos de la Ley 190 de 2006, los cuales se basan en los principios éticos de dignidad y respeto, además, salvaguardar el bienestar de los derechos y la confidencialidad de los participantes.

Este proyecto es considerado como una investigación sin riesgo y en cumplimiento con los aspectos anteriormente mencionados con el Artículo 2, 6 y 50 de la Resolución 08430 de Octubre de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social.

De esta misma forma, se presentó un consentimiento informado que debía ser firmado por los padres de familia o acudientes de cada participante, donde se especificó la información completa,

clara y veraz sobre los objetivos del estudio teniendo en cuenta la validez y confidencialidad de la prueba y la posibilidad de conocer los resultados al concluir la investigación.

Además, se tuvo en cuenta el cuidado en el acceso y el muestreo, el consentimiento informado, el tipo de la población con el que se trabajó, en este caso ,estudiantes adolescentes de dos colegios del área metropolitana de Bucaramanga, esto con el fin de garantizar que no sufrieran ningún daño y se respetara siempre su bienestar e intimidad en el manejo adecuado de la información.

Se aplicó la imparcialidad y neutralidad a la información dada por los participantes y respetar además la confidencialidad que ellos mismos confiaban a quienes estábamos encargados del proceso. En cuanto a la redacción e interpretación de los datos siempre se mantuvo el anonimato de los participantes pues así se estableció desde el principio, se cuidó además el lenguaje utilizado para no sesgar ni etiquetar a las personas y generar resultados objetivos y contundentes.

### **Instrumento**

El instrumento que se utilizó fue el *Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS)* (Inderbitzen & Foster, 1992, adaptado al español por Inglés, Hidalgo, Méndez & Inderbitzen, 2003), que evalúa la conducta prosocial y la conducta antisocial de los adolescentes en las relaciones con sus iguales; cuenta con 40 ítems, 20 de ellos correspondientes a la conducta prosocial y los otros 20 a la conducta antisocial, valorados mediante una escala Likert de seis puntos en donde 1 corresponde a “no me describe nada” y 6 indica que “me describe totalmente”. A partir de la valoración de los ítems, se obtienen dos puntuaciones de las cuales sólo se utilizó la de conducta prosocial. Las puntuaciones se obtienen sumando los valores asignados por los sujetos (Inderbitzen & Foster, 1992); las puntuaciones altas indican elevada Conducta Prosocial o Antisocial.

Se trata de uno de los instrumentos con más garantías psicométricas para evaluar conducta prosocial y antisocial, en su versión española tiene índices de fiabilidad y validez satisfactorios y muy parecidos a los encontrados en su versión norteamericana (Inglés, Méndez, Hidalgo, Rosa, & Estévez, 2003). Los índices de fiabilidad y validez de la versión española del TISS (Inglés et al., 2003) fueron afines a los encontrados por los principales autores en población adolescente norteamericana (Inderbitzen & Foster, 1992). En este estudio se utilizó únicamente la escala de Conducta Prosocial, siendo su consistencia interna (alfa de Cronbach) de .90 (Inglés et al., 2009).

### **Procedimiento**

*Fase I:* en primera instancia, se llevó a cabo un encuentro con los directivos encargados de cada institución para exponer el objetivo principal de la investigación; una vez aceptado el permiso se logró el contacto con los participantes para iniciar el proceso de sensibilización con el fin de explicarles acerca del estudio a realizar, teniendo en cuenta los beneficios que puede traer la colaboración en esta misma, consiguiente a esto se entregó el consentimiento informado el cual fue leído y firmado por el padre, madre o representante legal de los estudiantes de sexto a undécimo grado, previamente seleccionados.

*Fase II:* después de esto, los investigadores se desplazaron a los centros educativos y aplicaron el Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS) (Inderbitzen y Foster, 1992) a los participantes, que se entregó en un formato papel y lápiz, se explicaron las instrucciones de la aplicación; el tiempo de ejecución para el cuestionario fue una sesión de aproximadamente de 30 minutos. Este instrumento fue contestado de manera voluntaria, colectiva y anónima en salón de clase sin ningún tipo de incentivo académico o económico. Se asignó un número de identificación a cada prueba posteriormente para su organización. Los investigadores se encontraron presentes durante la aplicación de la prueba para brindar ayuda y resolver dudas si era necesario, así mismo

verificar que las respuestas estaban completas. Además, se les explicó la protección de datos personales y garantías de confidencialidad, el derecho a la información, la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento y que los datos serían utilizados solo con fines académicos. Seguido a esto se procedió a crear la base de datos en Excel con la información de todos los participantes, en la que se analizó la frecuencia y el porcentaje de estudiantes prosociales por sexo y edad.

Para esta investigación se utilizó la Prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias para comprobar si existían o no diferencias estadísticamente significativas entre el colegio, género, edad y grado de escolarización con la prosociabilidad.

*Fase III:* finalmente, se organizaron los resultados obtenidos y se dio paso a la discusión y a las conclusiones de estos. Se tuvieron en cuenta las correcciones para iniciar la escritura del informe de investigación.

## RESULTADOS

Con el fin de lograr los objetivos planteados, se vació la información obtenida mediante el *Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS)*, para su análisis e interpretación. Además, se realizaron tablas para una mejor comprensión de los resultados.

Se presentan los resultados en orden según el instrumento aplicado. Finalmente, se identifica la incidencia de las conductas prosociales teniendo en cuenta los factores que intervienen en esta misma.

La muestra total fue de 410 estudiantes con edades comprendidas entre 10 y 19 años ( $M = 13.5$ ;  $DE = 5.65$ ), de los que 211 eran hombres (51.5%) y 199 mujeres (48.5%). A continuación, en la Tabla 1 se evidencia la clasificación de los participantes según el género, edad y colegio.

Tabla 1.

*Número (porcentajes) de estudiantes según colegio, género y edad de la muestra total*

Colegio	Género	Edad									
		10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Vicente Azuero	Hombre	0 (0%)	21 (5.1%)	17 (4.1%)	17 (4.1%)	26 (6.3%)	24 (5.8%)	16 (3.9%)	4 (1%)	0 (0%)	0 (0%)
	Mujer	3 (.7%)	19 (4.6%)	17 (4.1%)	17 (4.1%)	27 (6.5%)	13 (3.1%)	13 (3.1%)	1 (.2%)	0 (0%)	1 (.2%)
Humberto Gómez Nigrinis	Hombre	4 (1%)	13 (3.1%)	15 (3.6%)	11 (2.6%)	12 (2.9%)	7 (1.7%)	14 (3.4%)	7 (1.7%)	3 (.7%)	0 (0%)
	Mujer	5 (1.2%)	17 (4.1%)	17 (4.1%)	10 (2.4%)	10 (2.4%)	15 (3.6%)	8 (1.9%)	4 (1%)	1 (.2%)	1 (2%)
	Total	12 (2.9%)	70 (17%)	66 (16%)	55 (13.4%)	75 (18.2%)	59 (14.3%)	51 (12.4%)	16 (3.9%)	4 (1%)	2 (.4%)

*Nota:* N = 410

Teniendo en cuenta la tabulación de los resultados de la escala de Conducta Prosocial el TISS, y para hallar las tasas de comportamiento prosocial frente al no prosocial, se utilizó como criterio de selección la puntuación directa de 82.6 (media más una desviación típica) encontrando que 76 participantes (18.5%) son prosociales, donde 51 participantes (12.9%) pertenecen al Colegio Vicente Azuero y 25 participantes (6.6%) al Colegio Humberto Gómez Nigrinis son prosociales. Por lo que se puede decir, que si existe relación entre el hecho de ser prosocial y el colegio al que pertenece cada uno de los participantes ( $\chi^2 = 3.47$ ;  $p = .05$ ) (Ver Tabla 2).

Tabla 2

*Distribución de frecuencias según Colegio*

Colegio	No prosocial	Prosocial	Total
Vicente Azuero	185	51	236
	(45.1%)	(12.4%)	(57.6%)
HGNigrinis	149	25	174
	(36.3%)	(6.1%)	(42.4%)
Total	334	76	410
	(81.5%)	(18.5%)	(100%)

Por otra parte, para analizar si existían diferencias estadísticamente significativas en función del género en los estudiantes clasificados como prosociales se llevaron a cabo análisis de varianza con las puntuaciones obtenidas en la escala de Conducta Prosocial del TISS. En la Tabla 3 se evidencian los porcentajes de estudiantes prosociales frente a los no prosociales respecto al género. Por medio de la prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias, se comprobó que no existe relación entre ser prosocial y el género ( $X^2 = 22.453$ ;  $p = .001$ ).

Tabla 3  
*Distribución de frecuencias según género*

Género	No prosocial	Prosocial	Total
Hombre	(42%)	39 (9.5%)	211 (51.5%)
Mujer	(39.5%)	37 (9%)	199 (48.5%)
Total	334 (81.5%)	76 (18.5%)	410 (100%)

Siguiendo este orden de ideas, en la Tabla 4 se presentan las medias y desviaciones típicas en conducta prosocial en función a la variable de género.

Tabla 4  
*Medias (y Desviaciones Típicas) de estudiantes prosociales por género*

Género	Media	Desviación típica	Z	p	d
Hombres	87.23	14.23			
Mujeres	93.62	8.84			

Los resultados muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre los géneros, destacando que las mujeres presentaron mayor conducta prosocial que los hombres, con una magnitud de esta diferencia de tipo mediano ( $d = -.54$ ).

En cuanto a la variable de edad con relación a la conducta prosocial, través de la distribución de frecuencias, los participantes con 14 años son los más prosociales (4.6%), siguiendo los de 15 y 16 años (3.7%), mientras que los estudiantes de 10 años son los menos prosociales, ya que obtuvieron una puntuación de 0% como se puede evidenciar en la Tabla 5. De igual forma, se comprobó por la prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias, que sí existe relación entre ser prosocial y la edad ( $X^2 = 20.48$ ;  $p = .01$ ).

Tabla 5  
*Distribución de frecuencias según edad*

Edad	No prosocial	Prosocial	Total
10	12 (2.9%)	0 (0%)	12 (2.9%)
11	65 (15.9%)	5 (1.2%)	70 (17.1%)
12	56 (13.7%)	10 (2.4%)	66 (16.1%)
13	44 (10.7%)	11 (2.7%)	55 (13.4%)
14	57 (13.9%)	18 (4.4%)	75 (18.3%)
15	44 (10.7%)	15 (3.7%)	59 (14.4%)
16	36 (8.8%)	15 (3.7%)	51 (12.4%)
17	15 (3.7%)	1 (.2%)	16 (3.9%)
18	4 (1%)	0 (0%)	4 (1.0%)
19		1 (.2%)	2 (.5%)
Total		76 (18.5%)	410 (100.0%)

De acuerdo a la distribución de frecuencias según la variable de edad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, salvo entre los estudiantes de 12 y 15 años ( $Z = -1.775$ ;  $p = .089$ ;  $d = .14$ ) y de 13 y 15 años ( $Z = -1.715$ ;  $p = .090$ ;  $d = .19$ ) (Ver Tabla 6).

Tabla 6  
*Medias (y Desviaciones Típicas) de estudiantes prosociales por edad*

Edad	M (DT)		Z	P	d
11-12	92.2 (9.44)	88.8 (15.95)	.722	.481	-
11-13	92.2 (9.44)	86.54 (15.95)	.728	.479	-
11-14	92.2 (9.44)	88.89 (13.41)	.514	.613	-
11-15	92.2 (9.44)	95.6 (11.01)	-.616	.545	-
11-16	92.2 (9.44)	89.33 (12.33)	.472	.642	-
12-13	88.8 (15.95)	86.54 (15.95)	.401	.693	-
12-14	88.8 (15.95)	88.89 (13.41)	-.019	.985	-
12-15	88.8 (15.95)	95.6 (11.01)	-1.775	.089 *	.14
12-16	88.8 (15.95)	89.33 (12.33)	-.120	.906	-
13-14	86.54 (15.95)	88.89 (13.41)	-.425	.674	-
13-15	86.54 (15.95)	95.6 (11.01)	-1.715	.090 *	.19
13-16	86.54 (15.95)	89.33 (12.33)	-.503	.620	-
14-15	88.89 (13.41)	95.6 (11.01)	-1.55	.131	-
14-16	88.89 (13.41)	89.33 (12.33)	-.980	.922	-
15-16	95.6 (11.01)	89.33 (12.33)	1.468	.153	-

Finalmente, en cuanto a la distribución de frecuencias según el grado, se evidenció como resultado que noveno es el más prosocial con un porcentaje del 19.5%, mientras que el grado sexto con un equivalente al 2.0% fueron los menos prosociales (ver Tabla 7). Así mismo, se comprobó que sí existe relación entre ser prosocial y el grado ( $X^2 = 21.59$ ;  $p = .001$ ).

Tabla 7  
*Distribución de frecuencias según grado*

Grados	No prosocial	Prosocial	Total
6	89 (21.7%)	8 (2%)	97 (23.7%)
7	71 (17.3%)	14 (3.4%)	85 (20.7%)
8	59 (14.4%)	11 (2.7%)	70 (17.1%)
9	35 (8.5%)	21 (5.1%)	56 (13.7%)
10	43 (10.5%)	13 (3.2%)	56 (13.7%)
11	37 (9%)	9 (2.2%)	46 (11.2%)
Total		76 (18.5%)	410 (100.0%)

Por otra parte, según la distribución de frecuencias de la variable de grado de escolarización, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre 6° y 11° (Ver Tabla 8).

Tabla 8

*Medias (y Desviaciones Típicas) de estudiantes prosociales por grado*

Grados	M (DT)		Z	p
6-7	87.62 (7.40)	91.28 (8.20)	-1.041	.310
6-8	87.62 (7.40)	84.54 (21.94)	.379	.709
6-9	87.62 (7.40)	91.57 (7.40)	-1.445	.160
6-10	87.62 (7.40)	93.23 (16.91)	-.880	.390
6-11	87.62 (7.40)	91.33 (7.10)	-1.053	.309
7-8	91.28 (8.20)	84.54 (21.94)	1.063	.299
7-9	91.28 (8.20)	91.57 (7.40)	-.117	.908
7-10	91.28 (8.20)	93.23 (16.91)	-.385	.704
7-11	91.28 (8.20)	91.33 (7.10)	-.014	.989
8-9	84.54 (21.94)	91.57 (7.40)	-1.382	.177
8-10	84.54 (21.94)	93.23 (16.91)	-1.095	.285
8-11	84.54 (21.94)	91.33 (7.10)	-.885	.387
9-10	91.57 (7.40)	93.23 (16.91)	-.410	.685
9-11	91.57 (7.40)	91.33 (7.10)	.092	.928
10-11	93.23 (16.91)	91.33 (7.10)	.316	.755

## DISCUSIÓN

Con el paso del tiempo, la conducta prosocial se ha convertido en un foco de investigación, ya que se trata de uno de los factores fundamentales para el desarrollo de las relaciones interpersonales y la vida social del ser humano. Además, nos permite obtener un equilibrio en la sociedad, percibiendo las redes de apoyo como un mecanismo de protección frente a conductas negativas (Marín, 2009). Por otra parte, Romersi, Martínez y Roche (2011) expresan la importancia de trabajar la conducta prosocial en adolescentes, ya que esto trae múltiples beneficios para el clima escolar, como conductas de apoyo y cuidado entre pares.

Teniendo en cuenta, el objetivo principal de este proyecto de investigación fue analizar la incidencia de la edad, género y grado escolar en la conducta prosocial en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga. A continuación, se expondrán los aspectos más relevantes encontrados en la recolección de datos de este trabajo.

Los resultados de la investigación indican, en primer lugar, diferencias estadísticamente significativas en el nivel de comportamientos prosociales respecto al género, a saber, las mujeres ( $M = 93.62$ ) presentan mayor conducta prosocial que los hombres ( $M = 87.23$ ), coincidiendo esto con trabajos realizados por varios autores (Inglés et al., 2009; Redondo & Inglés, 2014; Richaud & Mesurado, 2016; Tur, Llorca, Marlonda, Samper & Mestre, 2016) que obtuvieron resultados similares, es decir, una prevalencia significativamente superior en conducta prosocial en el género femenino frente al masculino. No obstante, los resultados de este proyecto de investigación no confirman los datos obtenidos por Etxebarria, Apodaca, Eceiza, Fuentes y Ortiz (2003) donde se ratifica que no existe una discrepancia en el género para el desarrollo de las conductas prosociales.

Además, Bergin, Talley y Hamer (2003), en su estudio realizado con una muestra de estudiantes con edades entre 11 y 13 años, no encontraron diferencias de género en conducta prosocial, pero

sí diferencias en cuanto al tipo de conducta prosocial, mostrando los hombres dichas conductas de tipo observable, es decir, comparten y prestan ayuda física a sus pares, mientras que en las mujeres eran de carácter más privado, como lo es compartir secretos, consolar, mostrar comprensión frente a situaciones en las que también se sintieran identificadas.

En relación con esto, Malonda, Llorca, Samper, Córdoba y Mestre (2018) mencionan que las mujeres mantienen conversaciones morales y una preocupación empática constante, lo que puede explicar que ellas se muestren más prosociales que los hombres. Por otra parte, Caprara y Steca (2005) explican que las diferencias de género en el estudio de la conducta prosocial se podrían originar por estereotipos culturales o el tipo de conducta de ayuda que generen. De esta manera, los hombres tienden ayudar a otros con acciones rápidas y concretas, en cambio, las mujeres desarrollan comportamientos de cuidado y apoyo hacia los demás.

En cuanto la incidencia de la edad en la conducta prosocial, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre los participantes evaluados, salvo entre los estudiantes de 12 a 15 años, siendo este rango de edad el más prosocial. Estos resultados coinciden con los hallados en el estudio realizado por Redondo, Rangel y Luzardo (2015) en el que se observaron que entre los niños de 13 a 14 años se evidencian más conductas prosociales mientras que en los niños de 11 a 12 años no tanto. De igual manera, en el trabajo de García y Soto (2018) se indica mayor prevalencia del constructo evaluado en los participantes de 15 años que entre los de 14 años. Los anteriores datos parecen indicar que las actitudes prosociales durante la adolescencia posibilitan el análisis y la reflexión de sus propias conductas frente a situaciones que lo requieren, y a partir de ello, practican lo que les conviene desde el juicio moral para conseguir aceptación en los diferentes ámbitos sociales (Redondo & Guevara, 2012).

Dicho de otra manera, en la adolescencia se considera a la empatía un predictor importante de la conducta prosocial. La asociación de los comportamientos de ayuda con la capacidad de reconocer sentimientos y emociones en el otro se da a partir de la adolescencia, debido a que en este período del ciclo vital la empatía alcanza su forma más madura (Rodríguez, 2014).

Además, se encontró que al aumentar los comportamientos de ayuda social y dar una connotación positiva al accionar de los jóvenes conlleva a un mejoramiento del manejo de las emociones y a la reducción de conductas agresivas (Auné, Blum, Abal, Lozzia & Horacio, 2014).

En esta investigación no se comprobaron diferencias estadísticamente significativas respecto a la variable de grado, sin embargo, se identificó que en el grado 9° (5.1%) se obtuvieron mayores porcentajes de conducta prosocial, estos datos son similares al estudio realizado por Redondo y Guevara (2012) en el que el comportamiento social de ayuda se incrementó a partir de 8° y 9° grado. Hay que mencionar, además, que diferentes autores destacan que las personas que más ayudan son los estudiantes universitarios y bachilleres frente a los de primaria o grados inferiores a estos (Marín, 2013; Redondo & Inglés, 2010).

Ahora bien, es importante mencionar que, aunque existan trabajos donde se evalúan variables como edad y género en cuanto a conducta prosocial y el constructo se desarrolle principalmente en el campo de la educación (Betancourt & Londoño, 2017; Castro & Serrano, 2016; Redondo & Inglés, 2014), la investigación en los últimos años ha sido más productiva respecto al estudio de conductas negativas o antisociales; por esta razón, resulta fundamental la comparación de todas las variables en la incidencia de la conducta prosocial en el contexto educativo público.

Finalmente, es importante mencionar que en el presente proyecto de investigación se presentó una limitación teórica en cuanto a la última variable mencionada ya que se encontraron pocas fuentes de información. Al parecer, el estudio de la conducta prosocial, asociada al grado escolar,

no genera conclusiones precisas debido a que las muestras no son homogéneas o que varían según los cambios culturales en las que se llevan a cabo la investigación.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Con base a los resultados obtenidos en esta investigación, es factible concluir que posiblemente ambas instituciones de educación pública manejan de manera similar los procesos educativos y el desarrollo de relaciones interpersonales, teniendo en cuenta que no se presentaron altas diferencias entre el Colegio Vicente Azuero y el Colegio Humberto Gómez Nigrinis. Sin embargo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la variable de género, donde las mujeres evidenciaron mayor conducta prosocial en comparación con los hombres.

De igual forma, en la variable de edad también se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en el rango de 12-15 años y 13-15 años. Por el contrario, en cuanto al grado de escolarización no se encontraron diferencias altamente significativas.

Esta investigación permitió obtener más información referente a la prevalencia de las conductas prosociales que se presentan en dos instituciones escolares públicas, teniendo en cuenta el grado, la edad y el género de los estudiantes. Así mismo, este proyecto permitirá visibilizar la incidencia de dichas conductas a la sociedad, dando lugar a que surjan nuevas investigaciones con respecto a las conductas prosociales que se generan en las instituciones académicas. Así mismo, se espera generar conciencia de la importancia que tienen las conductas prosociales en las instituciones educativas.

Finalmente, este proyecto busca ser un referente para el desarrollo de nuevas investigaciones que puedan llevarse a cabo, tanto a nivel interinstitucional como a nivel departamental o nacional, que permitan el abordaje de esta problemática de una manera más efectiva y eficaz; de igual forma, poder desarrollar planes estratégicos que permitan conocer, promover y fomentar las conductas prosociales.

## REFERENCIAS

- Abdullahi1, I.A., & Kumar, P. (2016). Gender Differences in Prosocial Behaviour. *The International Journal of Indian Psychology*, 3(4), 170-175
- Álvarez, P., Carrasco, M & Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(2), 27-36.
- Auné, S.E., Blum, D., Abal, J.P., Lozzia, G.S., & Horacio, F.A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33.
- Auné, S., Abal, F. & Attorressi, H. (2015). Conducta prosocial y estereotipos de género. *Revista de Psicología PRAXIS* 17(27), 7-19.
- Bassedas, E., T, Hugret, M. Marrodán, M. Oliván, M, Planas, M. Rossell, M. Seguer & M. Vilella (2000). *Intervención educativa y diagnóstico psicopedagógico*. España: Paidós.
- Batson, C. D., Van Lange, P. A., Ahmad, N., & Lishner, D. A. (2007). *Altruism and helping behavior*. The SAGE Handbook of Social Psychology: Concise Student Edition. Londres, Inglaterra.
- Beilin, H. (2013). *The development of prosocial behavior*. New York: Academic Press.
- Bergin, C. A. C., Talley, S. D., & Hamer, L. (2003). Prosocial behaviors of young adolescents: A focus group study. *Journal of Adolescence*, 26, 13-22.
- Betancourt, M. & Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176.  
[http:// dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09](http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09)

- Bijstra, J.O., Bosma, H.A. & Jackson, S. (1994). The relationship between social skills and psycho-social functioning in early adolescence. *Personality and Individual Differences, 16*, 767-776.
- Bijstra, J.O., Jackson, S. & Bosma, H.A. (1995). Social skills and psycho-social functioning in early adolescence: a three-year follow-up. *International Journal of Adolescent Medicine and Health, 8*, 221-233.
- Broidy, L., Cauffman, E., Espelage, D. L., Mazerolle, P., & Piquero, A. (2003). Sex differences in empathy and its relation to juvenile offending. *Violence and Victims, 18*, 503-515.
- Caicedo, J. (2014). *Fortalecimiento de las conductas prosociales en los niños y niñas de la Institución Educativa Técnico Industrial Julio Flores sede Mariscal Sucre y Olga Forero de la ciudad de Chiquinquirá (Boyacá)* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Tunja, Colombia.
- Calvo, A. J., González, R. & Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje, 24*, 95-111.
- Cañas, D. (2018). *Diseño y evaluación de un programa de intervención para promover la conducta prosocial en niños y niñas de una institución educativa de Bucaramanga. Un aporte a la construcción de paz desde la escuela.* (Reporte de investigación) Universidad Cooperativa de Colombia. Bucaramanga, Colombia. Recuperado de <http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/1805>
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2005). Affective and social self-regulatory efficacy beliefs as determinants of positive thinking and happiness. *European Psychologist, 10*(4), 275-286.

- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89. doi: 10.1027/1015-5759.21.2.77
- Caprara, G. V., Alessandri, A., Di Giunta, L., Panerai, L., & Eisenberg, N. (2010). The contribution of agreeableness and selfefficacy beliefs to prosociality. *European Journal of Personality, 24*, 36-55. doi: 10.1002/per.739
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and selfefficacy beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology, 102*(6), 1289-1303.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C. & Wilkinson, J. (2007). Parenting Styles or Practices? Parenting, Sympathy, and Prosocial Behaviors Among Adolescents. *The Journal of Genetic Psychology, 168*(2), 147-176.
- Carlo, G., Crockett, L.J., Randall, B.A., & Roesch, S.C. (2007). A latent growth curve analysis of prosocial behavior among rural adolescents. *Journal of Research on Adolescence, 17*(2), 301-324.
- Castro, S. & Serrano, Y. (2016). *Prosocialidad en la educación como factor del desarrollo humano* (Especialización) Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, D.C., Colombia. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/2653/1/SerranoCasallasYimmyAlexander2016.pdf>.
- Catalano, R.F., Berglund, M.L., Ryan, J.A., Lonczak, H.S., & Hawkins, D. (2004). Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth

- development programs. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591, 98-124.
- Clark, D.B., Turner, S.M., Beidel, D.C., Donovan, J.E., Kirisci, L. & Jacob, R.G. (1994). Reliability and validity of the Social Phobia and Anxiety Inventory for Adolescents. *Psychological Assessment*, 6, 135-140.
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2013). *Deontología y bioética del ejercicio de la psicología en Colombia*. Colombia: Manual Moderno
- Congreso de Colombia. (6 de septiembre de 2006). *Por la cual se reglamente el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. (Ley n° 1090). Recuperado de <http://www.dociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>
- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A. & Barrios A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares, y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26(1), 9-24.
- Durán, M. & Lara, M. (2001). Teorías de la psicología social. *Cuadernos Hispanoamericanos de la Psicología*, 1(2), 23-44.
- Durango, M., Soto, S. & Yara, F. (2014). *Prosocialidad y convivencia escolar en niños y niñas en edades entre 6 y 9 años de la Institución Educativa Juan Echeverry Abad Itagüí, Antioquia*. (Tesis de pregrado) Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín, Colombia.
- Eagly, A. H. (2009). His and hers of prosocial behavior: an examination of the Social psychology of gender. *American Psychologist*, 64(8), 644-658.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B., & Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66, 1179-1197.

- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K., & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157.
- Eisenberg, N., Zhou, Q., & Koller, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behavior: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development*, 73, 518-534.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Sprinrad, T. L. (2006). Prosocial development. *Handbook of Child Psychology*, 3, 646-718.
- Etxebarria, I., Apodaca, P., Eceiza, A., Fuentes, M. J., & Ortiz, M.J. (2003). Gender differences in emotion and social behavior at school age. *Infancia y Aprendizaje*, 26(2), 147-161.
- Flynn, E., Ehrenreich, S. E., Beron, K. J., & Underwood, M. K. (2014). Prosocial Behavior: Long-term trajectories and psychosocial outcomes. *Social Development*, 24, 462-482.
- Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.
- Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 255-266.
- García, K. & Soto, C. (2017). *Relación entre el Cyberbullying y conducta prosocial en estudiantes de un colegio del área metropolitana de Bucaramanga*. (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana. Bucaramanga, Colombia.
- Gilman, R. & Huebner, E. S. (2006). Characteristics of adolescents who report high life satisfaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 311-319.

- Gómez, A. (2018). Prosocialidad: estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 1-41.
- Graziano, W., Habashi, M. & Sheese, B. (2007). Amabilidad, empatía y ayuda: una perspectiva de la situación. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 581-599
- Greenberg, M. T., Weissberg, R. P., O'Brien, M. U., Zins, J. E., Fredericks, L., Resnik, H., & Elias, M. J. (2003). Enhancing school-based prevention and youth development through coordinated social, emotional, and academic learning. *American Psychologist*, 58, 466- 474.
- Griffa, M.C. & Moreno, E. (2001). *Claves para una psicología del desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar.
- Guijo, V. (2002). *Estudio Multifactorial de la conducta prosocial en niños de 5 y seis años*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad de Burgos, Departamento de Ciencias de la Educación, España.
- Hernández, O, Espada, J, & Guillén, A. (2016). Relación entre conducta prosocial, resolución de problemas y consumo de drogas en adolescentes. *Anales de Psicología*, 32(2), 609-616. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.2.204941>
- Hillsdale, N., Lawrence, E. & Eagly, A. (2009). The his o hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64(8), 644-658.
- Huebner, E.S., Suldo, S. & Gilman, R. (2006). Life satisfaction among children and adolescents. En G. Bear y K. Minke (eds.), *Children's Needs* (3ra. ed.) (pp. 357-368). Washington, DC: National Association of School Psychologists
- Inderbitzen, H. M. & Foster, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4, 451- 459.

- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C., & Huéscar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101.
- Inglés, J., Delgado, B., Baustista, R., Torregrosa, M., Espada, J., García-Fernández, J., Hidalgo, M.D., García-López, L. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 21, 11-22.
- Inglés, C.J., Hidalgo, M.D. & Méndez, F.X. (2005). Interpersonal difficulties in adolescence: a new self-report measure. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 11-22.
- Inglés, C.J., Hidalgo, M.D., Méndez, F.X., & Inderbitzen, H.M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: Reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26, 505-510.
- Inglés, C. J., MartínezGonzález, A. E., Valle, A., García-Fernández, J. M. & Ruiz-Esteban, C. (2011). Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Universitas Psychologica*, 10(2), 451-465.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J. & Benavides, G. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 449-461.
- Inglés, C.J. (2007). *Enseñanza de habilidades interpersonales en la adolescencia. Programa PEHIA*. Madrid: Pirámide.

- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to child and classroom outcomes. *Review of Educational Research, 79*, 491-525. doi: 10.3102/00346543083256
- Kumru, A., Carlo, G., Mestre, M.M., & Samper, P. (2012). Prosocial moral reasoning and prosocial behavior among turkish and spanish adolescents. *Social Behavior and Personality: An International Journal, 40*(2), 205-214.
- La Greca, A.M. & López, N. (1998). Social anxiety among adolescents: Linkages with peer relations and friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*, 83-94.
- Lindeman, M., Harakka, T., & Keltikangas-Järvinen, L. (1997). Age and gender differences in adolescents' to conflict situations: aggression, prosociality and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence, 26*, 339-351.
- Llorca, A., Mesurado, B. & Samper, P. (2014). El rol mediador de la empatía, la conducta prosocial y la conducta agresiva en la depresión y la ansiedad. *Ansiedad y Estrés, 20*(2-3), 247-258.
- López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. & Ortiz M. (2008). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Loudin, J.L., Loukas, A., & Robinson, S. (2003). Relational aggression in college students: Examining the roles of social anxiety and empathy. *Aggressive Behavior, 29*, 430-439.
- Machado, J., & Guerra, J. G. (2009). *Investigación Sobre violencia en las escuelas, Informe Final*. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Malonda, E., Llorca, A., Samper, P., Córdoba, A. & Mestre. M. (2018). Prácticas prosociales parentales y su relación con la empatía y la conducta prosocial. *Revista de Investigación en Psicología Social, 6*(2), 5-17.

- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 1-16.
- Marín, J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388.
- Marín, J.C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225.
- Martínez A. E., Inglés, C., Piqueras, J. A., & Oblitas G, L. A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar físico y psíquico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 74-84.
- McGinley, M., Opal, D., Richaud, M.C., & Mesurado, B. (2014). Cross-cultural evidence of multidimensional prosocial behaviors: An examination of the prosocial tendencies measure (PTM). In L. Padilla-Waker & G. Carlo (Eds.), *Prosocial development: A multidimensional approach* (pp. 258- 278). Nueva York, EUA: Oxford University Press.
- Mestre, M. V., Samper, P & Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-457.
- Mestre, V., & Samper, P., & Tur, A., & Cortés, M., & Nacher, M. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Mestre, V., Samper, P., Nacher, M.J., Tur, A., & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.

- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Mesurado, B & Richaud, M. C. (2014). Adaptación y validación en población española de la Escala de Expectativa de los hijos adolescentes sobre la reacción de sus padres frente al comportamiento prosocial y antisocial. *Universitas Psychologica*, 13(1), 1-19.
- Mesurado, B. (2015). Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 166-170.
- Ministerio de Salud. (1993). *Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. (Resolución 8430 de 1993). Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Mónaco, E. & de la Barrera, U. (2015). Empatía, conducta prosocial y problemas de relación con los iguales: cómo se relacionan en la adolescencia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 4(1), 16-23.
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125-142.
- Oros L. & Fontana Nalesso A. (2015). Niños socialmente hábiles: ¿Cuánto influyen la empatía y las emociones positivas? *Interdisciplinaria*, 32(1), 109-125. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/180/18041090006.pdf>.
- Otzen, T. & Monterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 5(1), 227-232.

- Pastorelli, C. (2015). Prosocialidad y paz: teoría, investigación e intervención. En G. Tamayo (Presidencia), *Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia.
- Patrick, H. (1997). Social self-regulation: exploring the relations between children's social relationships, academic self-regulation and school performance. *Educational Psychologist*, 32, 209-220.
- Pérez, J. & Garaigordobil, M. (2004). Relaciones de la socialización con inteligencia, autoconcepto y otros rasgos de la personalidad en niños de 6 años. *Apuntes de Psicología*, 22(2) 153-169. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/48/50>
- Plazas, E. A., Morón, M. L., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E., & Patiño, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.
- Redondo, J. (2007). *Conducta prosocial, atribuciones causales y rendimiento académico en E.S.O.* (Tesis Doctoral). Universidad Miguel Hernández de Elche, Alicante. España
- Redondo, J., & Inglés, C.J. (2009). *Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes*. San Juan de Pasto: I.U. CESMAG.
- Redondo, J., & Inglés, C.J. (2010). Diferencias de género y curso académico en la conducta prosocial en estudiantes de educación secundaria. *Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 1-176.
- Redondo, J., & Inglés, C.J. (2014). Prevalencia de la conducta prosocial según sexo y edad en una muestra de estudiantes colombianos. *Revista de Psicología*, 1(1), 391-398.

- Redondo J., Rueda S., & Amado, C. (2013). Conducta prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. *Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247.
- Redondo, J. & Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto – Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192.
- Richaud, M. & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42.
- Rodríguez, Y., Herrera, L. & Rodríguez, G. (2018). Comparación de la prosocialidad en adolescentes con dificultades para aprender. *Humanidades Médicas* 18(2), 258-272.
- Rodríguez, L. (2014). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos. *Revista de Psicología*, 16(25), 79-87.
- Romersi, S., Martínez Fernández, J., & Roche, R. (2011). The effects of the Minim Program of Prosocial Improvement on a high school students sample. *Anales de Psicología/ Annals of Psychology*, 27(1), 135-146. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/113561/107551>
- Ruiz, R. (2005). *Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista*. (Tesis doctoral) Universidad de Córdoba, Montería, Colombia.
- Sahdra, B., Ciarrochi, J., Parker, P., Marshall, S., & Heaven, P. (2015). Empathy and nonattachment independently predict peer nominations of prosocial behavior of adolescents. *Frontiers in Psychology*, 6, 263- 275.
- Sánchez, I., Oliva, A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.

- Schroeder, D. A., Penner, L. A., Dovidio, J. F., & Piliavin, J. A. (1995). *The psychology of helping and altruism: Problems and puzzle*. New York: McGraw-Hill.
- Shaffer, D. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*, 4ª edición. Madrid: Thomson.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Sousa, V., Driessnack M. & Costa, I. (2007). Revisión de diseño de investigación resaltante para enfermería de investigación cuantitativa. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 15(3), 1-6.
- Steinberg, L. & Sheffield, A. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.
- Supplee, L.H., Shaw. D.S., Hailstones. K. & Hartman K. (2004). Family and child influences on early academic and emotion regulatory behaviours. *Journal of School Psychology*, 42, 221-242.
- Torres, M. (2012). Educación para el Desarrollo Sostenible, una vía para el fortalecimiento del Ejercicio Profesional Socialmente Responsable. *Educación para la Responsabilidad Social: Estrategias de Enseñanza y Evaluación* (pp. 37-57). Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Torstveit, L., Sütterlin, S & Lugo, R. (2016). Empathy, Guilt Proneness, and Gender: Relative Contributions to Prosocial Behaviour. *Revista Europea de Psicología de la Educación*. 12(2), 260-70.
- Tur, A.M., Mestre, M.V., & Del Barrio, M.V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10(1), 75-88.

- Tur, A.M., Cortés, M.T., Mestre, V., Samper, P., & Nácher, M.J. (2007). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Marlonda, E., Samper, P. & Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14.
- Vásquez, É. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>
- Velasco, J., & Girardi, C.I. (2006). Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(1), 125-46.
- Wentzel, K.R., Weinberger, D.A., Ford, M.E. & Feldman, S.S. (1990). Academic achievement in preadolescence: the role of motivational, affective and self-regulatory processes. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 11, 179-193.
- Wills, T.A., Resko, J.A., Ainette, M.G. & Mendoza D. (2004). Role of parent support and peer support in adolescent substance use: a test of mediated effects, *Psychology of Addictive Behaviors* 18(2), 122-34.
- Wills, T.A. & Resko, J.A. (2004). Social support and behaviour toward others: Some paradoxes and some directions. *The social psychology of good and evil* (pp. 416-443). Nueva York: Guilford Press.

## ANEXOS

## Anexo 1. Consentimiento informado



## CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, \_\_\_\_\_ con C.C. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ como  
acudiente de \_\_\_\_\_

con documento de identidad \_\_\_\_\_ que resido en la dirección \_\_\_\_\_

con teléfono \_\_\_\_\_ y que trabajo como \_\_\_\_\_ acepto que participe en el trabajo académico llevado a cabo por las  
estudiantes Laura Marcela Nieto Barroso con CC 1098797075 de Bucaramanga y Luz Karime Parra Galvis con CC 1098795360 de Bucaramanga titulado  
Incidencia de conductas prosociales en estudiantes de dos colegios de la zona metropolitana de Bucaramanga que tiene el objetivo de analizar la incidencia de  
las conductas prosociales en estudiantes de dos colegios en la zona metropolitana de Bucaramanga.

En este caso, acepto de manera voluntaria que mi hijo(a) participe en el diligenciamiento de un Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (TISS),  
con el fin de analizar la prevalencia de las conductas prosociales. Tengo claro que recibiré los resultados globales de dicha aplicación y no serán utilizados con fines  
comerciales, solo académicos.

Además, certifico que he sido informado(a) con claridad y veracidad sobre el carácter general y los propósitos de la investigación y de las razones específicas  
por qué la hacen.

También entiendo que puedo poner fin a la participación de mi hijo(a) en cualquier momento y sin ninguna consecuencia, que este tipo de trabajo no conlleva  
consecuencias para la salud física o mental y que la participación de mi hijo(a) no será remunerada económicamente.

Además, comprendo que se respetará la buena fe, la confiabilidad e intimidad de la información y de los resultados que mi hijo(a) obtenga en la prueba aplicada.

\_\_\_\_\_  
Firma del estudiante: T.I:

\_\_\_\_\_  
Firma del Acudiente: C.C

SEDE MEDELLÍN Campus de Laureles Circular 1ª N° 70-01 / Teléfono: (057) (4) 4159015 / Fax (057) (4) 2502080 / Apartado Aéreo 56006 / E-mail:  
[comrelp@upb.edu.co](mailto:comrelp@upb.edu.co)

SECCIONAL BUCARAMANGA Autopista Piedecuesta Km 7 / Teléfono (057) (7) 6796220 / Fax: (057) (7) 6796221 / E-mail: [info@upb.edu.co](mailto:info@upb.edu.co)

SECCIONAL MONTERÍA Km. 8 Cereté / Teléfono: (057) (4) 7860146 / Fax: (057) (4) 7860912 / E-mail: [crelinter@upbmonteria.edu.co](mailto:crelinter@upbmonteria.edu.co)

SECCIONAL PALMIRA Seminario Cristo Sacerdote, Km. 1 – Vía Tienda Nueva / Teléfono: (057) (2) 2702545 / Fax: (057) (2) 2723121 / E-mail:

[upbpalmira@upb.edu.co](mailto:upbpalmira@upb.edu.co) [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co) / Colombia / Suramérica

## Anexo 2. Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes

**INVENTARIO DE HABILIDADES SOCIALES PARA ADOLESCENTES (TISS)**Inderbitzen y Foster (1992) (*Traducido por Inglés, Hidalgo y Méndez, 2003*)

Colegio: ..... Curso :..... Edad: ..... Género: .....

**Instrucciones:**

Los adolescentes hacen muchas cosas con otros adolescentes cada día. Probablemente, tú haces algunas cosas más a menudo que otras. Lee cada uno de los siguientes enunciados e indica el grado en que cada uno de ellos te describe mediante el número correspondiente:

1	2	3	4	5	6
<i>No me describe en nada</i>	<i>Me describe muy poco</i>	<i>Me describe un poco</i>	<i>Me describe algo</i>	<i>Me describe bastante</i>	<i>Me describe totalmente</i>

1	Cuento chistes y mis compañeros de clase se ríen	1	2	3	4	5	6
2	Intento que mis compañeros de clase hagan las cosas a mi manera cuando trabajamos en una tarea de grupo	1	2	3	4	5	6
3	Defiendo a otros compañeros cuando alguien dice algo grosero a sus espaldas	1	2	3	4	5	6
4	Olvido devolver cosas que otros compañeros me han prestado	1	2	3	4	5	6
5	Hago chistes sobre otros compañeros cuando son torpes en los deportes	1	2	3	4	5	6
6	Me reúno con otros jóvenes para salir	1	2	3	4	5	6
7	Ayudo a otros compañeros en sus tareas cuando me piden ayuda	1	2	3	4	5	6
8	No hago caso a mis compañeros de clase cuando me dicen que debo hacerlo que estoy haciendo	1	2	3	4	5	6
9	Les ofrezco ayuda a mis compañeros de clase para hacer sus tareas	1	2	3	4	5	6
10	Cuando no me gusta el aspecto que tienen otros jóvenes, se lo digo	1	2	3	4	5	6
11	Escucho cuando otros jóvenes quieren hablar sobre un problema	1	2	3	4	5	6
12	Me río de otros jóvenes cuando cometen errores	1	2	3	4	5	6
13	Empujo a los compañeros que no me agradan	1	2	3	4	5	6
14	Cuando quiero hacer algo, intento persuadir a otros compañeros para que lo hagan, aunque no quieran	1	2	3	4	5	6
15	Me aseguro de que todos tengan su turno cuando se hace una actividad en grupo	1	2	3	4	5	6
16	Cuando estoy con otros compañeros, sólo hablo de aquellos temas que me interesan	1	2	3	4	5	6
17	Pido consejos a otros jóvenes	1	2	3	4	5	6
18	Les digo a otros compañeros que son agradables	1	2	3	4	5	6
19	No hago caso a otros jóvenes cuando no estoy interesado en lo que están hablando	1	2	3	4	5	6
20	Miento para salir de un apuro (aprieto)	1	2	3	4	5	6
21	Siempre le digo a mis compañeros de clase lo que tienen que hacer cuando es necesario hacer algo	1	2	3	4	5	6
22	Cuando estoy con mi mejor amigo, ignoro a otros jóvenes	1	2	3	4	5	6
23	Coqueteo con la novia de un amigo cuando me gusta	1	2	3	4	5	6
24	Invento cosas para impresionar a otros jóvenes	1	2	3	4	5	6
25	Cuando pierdo en un juego, le digo a mis compañeros de clase que jugaron bien	1	2	3	4	5	6
26	Me ofrezco para compartir algo con otros compañeros cuando sé que a ellos les gustaría	1	2	3	4	5	6
27	Presto dinero a otros jóvenes cuando me lo piden	1	2	3	4	5	6
28	Pego a otros jóvenes cuando me ponen furioso	1	2	3	4	5	6
29	Le digo a mis compañeros de clase que los siento cuando sé que he dañado sus sentimientos	1	2	3	4	5	6
30	Digo la verdad cuando hago algo malo y otros jóvenes son culpados por ello	1	2	3	4	5	6
31	Hablo más que los demás cuando estoy en un grupo de compañeros	1	2	3	4	5	6
32	No hago caso a los compañeros cuando me hacen cumplidos	1	2	3	4	5	6
33	Lanzo cosas cuando estoy enfadado	1	2	3	4	5	6
34	Ofrezco prestar mi ropa a otros jóvenes para ocasiones especiales	1	2	3	4	5	6
35	Me muestro agradecido con otros compañeros cuando han hecho algo bueno por mí	1	2	3	4	5	6
36	Pongo de mi parte cuando trabajo con un grupo de compañeros de clase	1	2	3	4	5	6

37	Cuando estoy enfadado, insulto a mis compañeros de clase	1	2	3	4	5	6
38	Sé guardar los secretos	1	2	3	4	5	6
39	Digo a otros compañeros cómo siento las cosas realmente	1	2	3	4	5	6
40	Comparto mi comida con compañeros de clase cuando lo piden	1	2	3	4	5	6